

están tres líneas en latín: "Index seu tabu-
"la oim contento» in hac salubri doctrina f.
"Benedicti fernandí mem^e. viri apl'ici." Pue-
dese creer por esto, que se trata de una
obra del P. Fernández.

Existe, por último, en dicha biblioteca,
otro tomo en 4º, MS., que contiene, según
el Sr. Pimentel, "Doctrina, y oraciones y
"moral cristiana, en lengua de Tepuzcultu-
"la." En el margen vi unos cuantos renglo-
nes en misteco, donde pude leer el nombre
de «Fr Benito.» ¿Será otra obra de nues-
tro infatigable misionero?

Clavijero le cuenta entre los escritores
en lengua mexicana, y no encuentro otra
autoridad que lo confirme.

(DAVILA PADILLA, lib. II, caps. 37, y últ.—REYES, *Arte
Misteco*, pról.—LEON PINELO, *Epítome*, pág. 108.—PINELO-
BARCIA, col. 726.—FERNÁNDEZ, *Hist. Ecles. de nuestros
tiempos*, lib. I, cap. 31.—BURGOA, *Geogr. Descrip.*, fol.
102 vto., 143, 152-164, 255 vto.—NIC. ANT., *Bibl. Hisp. No-
va*, t. I, pág. 211.—QUETIF y ECHARD, tom. I, pág. 135.—
EGUIARA, pág. 414.—ALCEDO, *Bibl. Amer.*, MS.—CLAVIJE-
RO, *Stor. Ant. del Messico*, dis. VI.—BERISTAIN, tom. I,
págs. 333, 496.—TERNAUX-COMPANS, *Bibl. Amer.*, págs. 12,
25.—PIMENTEL, *Cuadro* [1ª ed.], tom. I, pág. 40.)



FR. JUAN DE GAONA.

FR. JUAN DE GAONA "hijo de buenos
padres," fué natural de Burgos, y
allí, siendo todavía mozo, tomó el
hábito de San Francisco. Estudió primero
en la provincia, y dió tales muestras de su
talento, que le enviaron á estudiar Teología
en la Universidad de París, donde tuvo por
maestro al célebre doctor franciscano Pe-
dro de Cornibus, quien le cobró tal afecto,
que cuando subía á la cátedra buscaba con
la vista á Gaona, y en hallándole comenza-
ba la lección, aunque no hubiera otros oyen-
tes, diciendo: «Con Gaona me basta.» Salíó
de la Universidad muy versado en la len-
gua latina, entendido en la griega, teólogo
eminente, predicador insigne, y al mismo
tiempo virtuoso y observante de su regla.
Tenía entonces el Emperador Carlos V su

corte en Valladolid, por lo cual solían concurrir muchas personas de respeto á presenciar las lecciones y actos literarios del convento de San Francisco de aquella ciudad. Viendo eso rogaron los frailes al general que les enviase un catedrático que diera lustre á la orden ante aquel respetable concurso. Eligió el general á nuestro Gaona, que vuelto ya de París enseñaba Teología en Burgos; y en virtud de esa elección pasó á enseñarla en Valladolid. Estando en esa ocupación fué escogido por la Emperatriz Doña Isabel para pasar á las Indias, como lo verificó en 1538; y llegado á México, dejó por diez años todos los demás estudios, para dedicarse al de la lengua mexicana, que poseyó mejor que cualquier otro de sus contemporáneos, según lo declaran ellos mismos. Lejos de envanecerse por su brillante carrera literaria, y por el triunfo que obtuvo en una polémica con el célebre P. Fr. Jacobo Daciano, á quien obligó á retractarse, no se desdenaba de enseñar Gramática, Retórica y Filosofía á los indios del Colegio de Tlatelolco. Fué guardián del convento del mismo nombre, y siéndolo ejercía los oficios más humildes, como el de tomar la escoba y barrer la casa. Fué asimismo guardián de Xochimilco, y allí se le veía acarrear personalmente los

materiales para la conclusión de la obra del convento. Edificó también el de Tlalnepan-tla. Eligióronle provincial en 1551; pero al año renunció, dando por pretexto, que comenzaba á faltarle la vista, y al cabo murió santamente el 27 de Septiembre de 1560. Fué sepultado en el convento de México.

Ningún escrito de Fr. Juan de Gaona se imprimió durante su vida, y hasta ahora sólo existe de molde la obra que es objeto de este artículo. Betancourt dice: "Compuso los Coloquios de la paz y tranquilidad del alma, que imprimió *segunda vez* el P. Fr. Miguel de Zárate, año de 1581;" y Beristain repite: «Imp. en México *dos veces, la segunda por Pedro Ocharte, 1582, 8º*» Siguió á Betancourt en cuanto á creer que había dos ediciones; mas sólo vió la que realmente existe. Por eso no pudo señalar la fecha de la supuesta primera, y dió únicamente la de la otra, equivocada por Betancourt, en el lugar citado, y rectificada por el mismo en otro. (Escritores de la orden, núm. 11.) En seguida añade, siempre en el supuesto de haber dos ediciones: "El original, entrehogado con las enmiendas y adiciones que hizo para su reimpresión el P. Fr. Miguel Zárate, existe y lo he visto en la librería de Santiago Tlatelulco." Ternaux menciona dos ediciones: una de 1583 y otra de 1593,

con lo cual serían ya nada ménos que cinco: la primera, cuya fecha nadie precisa, y las de 1581, 1582, 1583 y 1593.

A pesar de todo, tengo por cierto que solamente existe la de 1582. En los preliminares de ésta no hay indicación alguna de otra anterior, antes bien Fr. Miguel de Zárate dice expresamente: «Afsi agora han estado occultos los Colloquios de la Paz y tranquilidad Christiana del muy Reuerendo y doctissimo padre Fr. Ioã de Gaona: quizas por pecados nueftros: ó porque aun los naturales deftos Reynos, no eran merecedores de tener impresa vna Doctrina tan buena y de tata erudicion en fu lengua vulgar, para fu cofuelo y de fus miniftros, mas agora, al cabo de quareta años, ó cerca, que los copuso el Auctor, los prelados. . . . (me mandaron) por obediencia, que los corrigiefe conforme al original antiguo, y los facaffe á luz: poniendo la diligencia deuida para los imprimir.» Esto lo fechaba en México el 26 de Mayo de 1582, y me parece que no deja duda de que no hay edición anterior. Acaso Betancourt fué inducido á error por haber leído que el P. Zárate corrigió los *Coloquios* y supuso que esa corrección se había hecho en un impreso. Siguióle Beristain, sin advertir que él mismo da una noticia con que destruye aquella suposición, pues si el P.

Zárate hizo las enmiendas y adiciones en el *original* del P. Gaona, es prueba de que no estaba impreso; que si lo estuviera, más natural y más fácil era hacer las enmiendas en un ejemplar de la primera edición, respetando el manuscrito. En cuanto á las de 1583 y 1593, citadas por Ternaux (y la de 1583 también por Boturini) no las admito: la primera, porque no se habían de hacer dos ediciones en dos años seguidos; y la segunda, porque sólo descansa en la autoridad de Ternaux.

Escribió también el P. Gaona unos *Sermones Dominicales* en mexicano, y un *Tratado de la Pasión de N. S. Jesucristo*, en la misma lengua, que Beristain vió MSS. en la librería del convento de Santiago Tlaltelolco. Excusado es decir que esta librería desapareció, como todas, y sus preciosidades (de que he visto algunas en poder de particulares,) han sido objeto de tráfico que las ha llevado á tierras extrañas. Esta suerte habrá corrido, probablemente, la famosa *Apología* contra el P. Daciano, la cual sólo conocemos por el artículo de Beristain, quien la vió y leyó en la misma librería. Por eso, y por ser también tan rara la obra de Beristain, quiero copiar lo que dice, y es como sigue:

«*Antidota quarumdam Propositionum*
T. III.—43

cujusdam famigeratissimi Theologi: R. admodum P. F. Joanni a Sancto Francisco, Provinciali Sancti Evangelii nuncupata. Existe, y he leído en dicha Biblioteca, MS. «Comienza la Dedicatoria: *Quantis quamque assiduis desudes, Pater amplissime, laboribus atque aerumnis &c. Dat. Mexici Kal. Maii 1553.* El objeto de este opúsculo doctísimo y muy importante á la Iglesia Americana fué impugnar un libro del P. Fr. Jacobo Daciano, que pudo haber perturbado los progresos de la cristiandad en estos países é introducido en ellos un cisma. El contexto de éste y de la impugnación de nuestro Gaona puede colegirse del primer artículo del opúsculo, que dice así: *Incipit antidotum primum ad primam adversarii Propositionem. Prima Adversarii Propositionio: Fundare Fidem Jesu Christi sine sufficientibus ministris et sine usu Sacramentorum ad salutem necessariorum, est fundare Fidem sine Spiritu Sancto.* Intentaba Fr. Jacobo probar que no había en México suficiente número de ministros, y que faltaba el sacramento de la Confirmación, por no haber bastantes obispos que lo administrasen. A lo que respondió el P. Gaona conviniendo en la doctrina, y explicándola en cuanto á los hechos. Decía Fr. Jacobo: *Hec Ecclesia in Occidentali India sic instituta est: er-*

go non est in Spiritu Sancto fundata. Y le responde Gaona: *Nova hæc Ecclesia plantata in Orbe Indiarum a Spiritu Sancto plantata est, et in dies, eodem fovente Spiritu, crescit in Domino, virium augmentum in Christo Jesu recipiens.* Sobre cada uno de los sacramentos pone el P. Daciano sus reparos, y á todos satisface Fr. Juan de Gaona larga, docta y nerviosamente, y al fin dice al religioso dinamarqués: *Pater Jacobe, religiose, senex, sacerdos et quondam mihi amicitia conjunctissime, te quam humillime rogo, quid est in causa ut adeo acerrime in omnes nos inveharis, et pertinaces et hæreseos crimine irretitos confingas?* El resultado de esta delicada controversia fué haberse retractado Fr. Jacobo Daciano, como parece de su misma firma en el original, que paraba en poder del P. Fr. Domingo Arezaga, de donde está tomada la copia de la biblioteca de Tlatelulco.»

Parece, por un pasaje del P. Mendieta, que el P. Daciano no se limitaba á lo que refiere Beristain, sino que afirmaba además, que la nueva Iglesia iba errada por no tener ministros naturales de los convertidos, como la Iglesia primitiva, y que se debían conferir órdenes á los indios y hacerlos ministros de la Iglesia. Añade Mendieta que el P. Gaona convenció de error á su adver-

sario *en pública disputa*, y le obligó á que hiciese penitencia. Mas todos los escritores anteriores á Beristain habían callado, quizá por prudencia, el nombre de su adversario, designándole únicamente con el título de «un famoso teólogo extranjero,» ú otro semejante. En efecto, Fr. Jacobo Daciano era dinamarqués y de sangre real, según sus biógrafos, teólogo insigne, y muy versado en las lenguas griega y hebrea, habiendo sido uno de los religiosos más ilustres y respetados de la Nueva España. Pasó después á la provincia (entonces custodia) de San Pedro y San Pablo de Michoacán, donde aprendió perfectamente la lengua tarasca, y fué el primero que administró el Sacramento de la Eucaristía á aquellos indios. Falleció siendo guardián del convento de Tarecuato.

Los *Coloquios* son, como dijimos, lo único que hay impreso del P. Gaona, y fueron muy estimados en su tiempo, porque, como dice el P. Mendieta, «en la pureza y elegancia de lengua excede á todo lo demás, y en la materia muestra bien el autor su espíritu y sabiduría.» Además de los *Sermones Dominicales* y del *Tratado ó Diálogo de la Pasión de Jesucristo*, en mexicano, que ya hemos mencionado, consta que escribió otros muchos tratados «que se quemaron.»

Se habla de una traducción al mexicano de varias homilias de San Juan Crisóstomo, de un tratado latino sobre las Epístolas de San Pablo, y de otro sobre Lógica. Por último, hallamos mención de unas *Poesías* (en castellano?) en alabanza de la Purísima Concepción, impresas, según dice el P. Fray Pedro de Alva en su *Mililia Immaculatæ Conceptionis Virginis Mariæ*, obra que no he visto, y hallo citada á este propósito en la *Biblioteca Franciscana* y en Beristain.

[GONZAGA, pág. 1246.—MENDIETA, lib. IV, caps. 15, 23, 42, 44; lib. V, pte. 1ª, caps. 23, 49.—TORQUEMADA, lib. XV, cap. 43; lib. XVII, cap. 13; lib. XIX, caps. 27, 33; lib. XX, caps. 26, 53, 60.—BETANCURT, *Monologio*, 27 de Sept., y fol. 133.—NIC. ANT., tom. I, pág. 697. PINELO-BARCIA, col. 724. *Bib. Univ. Franc.*, tom. II, pág. 167. BERISTAIN, tom. II, pág. 18.]

